

## ¿Cuál es la Situación Transferencial en el Psicoanálisis Hoy?

Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de Río de Janeiro

*“No es verdad que la gente deja de perseguir sus sueños porque envejece,  
envejecen porque dejan de perseguir sus sueños.”*

Gabriel García Márquez

*“Voy a pagar la cuenta del analista para nunca más tener que saber quién soy.”*

Cazuza.

¿Será que el psicoanálisis está envejecido? Gabriel García Márquez, en 1967, nos relata en su obra *Cien Años de Soledad* un acontecimiento peculiar en una sociedad fantástica en la que sus habitantes pararon de dormir. En un primer momento, el hecho es percibido con optimismo, ya que el no dormir permitió al dicho pueblo realizar un deseo de ser más productivos, sin parar, pero no contaban con que, sin el dormir, también se traicionaban a sí mismos al cesar sus actividades oníricas; pararon de soñar.<sup>1</sup>

Ahora, ¿cuál es el gran problema de no soñar? Bueno, el soñar es el editor de nuestras memorias. Freud se dio cuenta de eso, brillantemente, a través de las narrativas de los sueños de sus pacientes. El neurocientífico Sidarta Ribeiro lo denomina “*Oráculo de la Noche*” en el libro del mismo nombre dedicado al soñar.<sup>2</sup> Así, las personas de aquella comunidad del libro citado en el primer párrafo, que también cuenta la historia de los “Buendías”, empiezan a olvidarse de todo, hasta el punto de nombrar a una vaca con placas escritas “vaca”; la leche con “leche”; en el umbral entre la cosa y el significante que la mata.

Presento el ejemplo de un individuo psicótico que no registraba su dormir, [el sueño] no era percibido por él. A veces pedía acogida nocturna en el CAPS (Centro de Atención Psicosocial, modelo sustituto del modelo manicomial para el tratamiento de la locura) para lograr dormir, ya que reconocía su mayor irritabilidad al no dormir, y allí pasaba la noche, tomaba sus medicaciones; los técnicos del turno nocturno observaban si estaba despierto o no, y ellos relataban un sueño profundo, con derecho a un intenso ronquido.

Resulta que, luego de una noche de sueño percibida por los demás, al ser preguntado sobre cómo había sido, recibimos como respuesta “No dormí nada, es un infierno, todos se

quedan mirándome mientras me baño todo el tiempo, todos los brasileños y brasileñas, voy a explotar el senado, nadie hace nada, no puedo ser mirado todo el tiempo en el baño, todo lo que hago allí, todo el mundo ve”. En él, este no registro del dormir no le permitía realizar una distinción entre una experiencia onírica y una experiencia despierta, o sea, un corte entre la realidad psíquica y una realidad externa, entre uno y otro. ¿Sería esto estar con el inconsciente a cielo abierto?

En otras situaciones clínicas, en cuadros de demencias causados tanto por síndromes demenciales neurodegenerativos como por la demencia asociada a la toxicomanía por alcohol, es común escuchar confabulaciones de estos sujetos, o sea, [escucharlos] rellenando inconscientemente los vacíos amnésicos de una narrativa con eventos ocurridos en el pasado, algo que se observa con mayor frecuencia cuando ellos son escuchados cerca del horario en que se despiertan, antes que opere el olvido del sueño.

En ambas situaciones, estas personas cumplen con la regla de oro de un análisis: hablan al otro libremente, de manera regular, semanalmente. No acuden a un “*setting*” analítico, pero lo ponen [al otro] en un lugar para escucharlos, lo exigen. Hasta la pandemia, [yo] escuchaba la elección del diván como dispositivo principal en la praxis analítica para que se caracterizara un análisis, o incluso más específicamente, el pasaje del analizante del sillón al diván como el momento de entrada en análisis verdaderamente, en el segundo tiempo de un análisis, la del tiempo de comprender, entre el instante de ver y el momento de concluir.

Muchos informes de casos que no siguieron el ritual descrito anteriormente ya cuestionaron la característica esencial del Diván. Tales experiencias permanecen indecisas en cuanto a si un camino psicoanalítico del sujeto podría ser nombrado en estos otros moldes. Luego llega la pandemia, con su corte irreversible en el rito, haciendo que la necesidad de sostener los análisis ya en curso y de acoger las nuevas demandas por [análisis] fuera posibilitada por el deseo de los analistas, que se vieron, una vez más, en un lugar de disección entre estructura y función, tal como fue el corte de Lacan al hacer que los progenitores masculino y femenino no correspondieran a las funciones paterna y materna, respectivamente.

Al investigar sobre la primera epígrafe para saber dónde y cuándo Gabriel García Márquez la pronunció, no encontré [el dato], pero sí encontré una frase parecida de 1904, de Karl Groos: “No dejamos de jugar porque envejecemos, envejecemos porque dejamos de jugar”, atribuida a otros escritores ingleses posteriores a él, llegando a nosotros por Gabriel García Márquez, cambiando el jugar por soñar, pudiendo ambas ser verdades sin que una excluya a la otra. Más

aún, como el jugar y el soñar están intrínsecamente relacionados entre sí y con la satisfacción de deseos inconscientes, al final “todo juego tiene un fondo de verdad”.

De la misma manera que las dos frases formadas, una con jugar, otra con soñar, pueden portar veracidad sin excluirse mutuamente, el corte que la pandemia hizo en nuestra praxis nos enseña, retrospectivamente, que las situaciones transferenciales vivenciadas fuera del escenario psicoanalítico ya nos orientaban en cuanto al centro de un análisis que va a priorizar la dinámica de los objetos pulsionales mirada y voz en determinada ocasión que se establece con frecuencia a fin de franquear una habla libre.

Y asumiendo el término *praxis* en su uso más amplio, como Lacan lo hace en el Seminario XI para “designar una acción realizada por el hombre, cualquiera que sea ella, que lo pone en condición de tratar lo real por lo simbólico”<sup>3</sup>, es que articulo el objeto de este trabajo, situación transferencial psicoanalítica, escuchando el nombre de nuestro Coloquio como un tríptico, por pensar que, esencialmente, la transferencia se da desde una actualización de la castración con sus efectos de malesta. Y, portanto, la transferenciase produce en dada ocasión y en un momento determinado: es la topología del inconsciente la que allí se revela.

*“El deseo del analista no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir.”*

(Lacan, “Em ti más que tú”, 24/06/1964)

Traje la obra literaria de 1967 como representación de lo que venimos experimentando hoy de otra manera. ¿Qué estamos haciendo con nuestra memoria? Regis Michel, en una conferencia titulada '*Trauma*' ministrada en el 2002 en la II Ciranda de Psicoanálisis y Arte de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de Río de Janeiro, presenta la nube como la antítesis de la forma, lista para dar materialidad a nuestro *imaginarizar*. Hoy, la nube también se ha convertido en destinos de nuestras imágenes, documentos, registros, un destino virtual donde todo queda almacenado, traicionándonos en la tarea de memorizar. Todo está allí.

El sitio [www.infomoney.com](http://www.infomoney.com) presenta un estudio de que hay aproximadamente 14,3 billones de fotos almacenadas, globalmente, en la nube. Las personas prefieren borrar aplicaciones antes que borrar fotos, y el principal motivo para comprar más espacio de almacenamiento en Apple es guardar más fotos. Este artículo también trae el pensamiento del sociólogo Nathan Jurgenson sobre la presencia-ausencia de la fotografía - ella sirve para probar que estuvimos allí, pero nunca para revisitarlas. El sociólogo también nos señala una observación

respecto a esta hipertrofia de la fotografía: “nunca fuimos tan visuales y vimos tan poco.” Borrar es perder, eliminar es reconocer que aquel momento no fue tan importante como pareció.<sup>4</sup>

¿Venimos soñando menos, jugando menos y haciéndonos menos creativos con eso? O la nueva dinámica viene generando simplemente una nueva economía en el soñar, el jugar y en el proceso creativo, inventivo? Freud temía que el malestar en el mundo moderno apagara al extraño-familiar que habita en nosotros, volviendo el teatro inaudible e invisible si, por ejemplo, nada de nosotros nos sea extraño, o que haya cosas inhumanas que jamás nos sean familiares.<sup>5</sup> En contrapunto, Lacan dice:

*“Bajo determinado punto de vista, el público debe haber estado siempre en el mismo nivel. ‘Sub specie aeternitatis’, todo se equivale, todo está siempre ahí — simplemente, no en el mismo lugar.”*

(Lacan, 1959-1960: 295)

Erik Porge, en su texto “Resumen de lo Real en Lacan”, presenta esta dimensión de lo Real en su doble afirmación, articulándola precisamente en ese punto en el que, cuanto más se trata de olvidar algo, más noticias se tiene de aquello por su inscripción incesante.<sup>6</sup> La letra de nuestra segunda epígrafe viene como efecto de la capilaridad y de la función del psicoanálisis en su lazo social, es decir, a 74 años de distancia del primer texto sobre psicoanálisis en Brasil (“Psicoanálisis: la sexualidad en las neurosis”, Gerêncio de Souza Pinto, 1914), la letra (de la canción) viene a atestiguar cómo la transferencia posibilita la actualización de la represión a través del retorno siempre parcial de lo que fue reprimido, siendo el real apenas tocado por su doble afirmación.

Phillipe Julien en su libro “Las Psicosis, un Estudio sobre la Paranoia Común” nos hace recordar la importancia de Lacan para justificar a Freud, situando la castración y el complejo de Edipo en su segundo tiempo constitutivo del sujeto, a través de lo que llamó Padre Imaginario, ubicado entre el primer tiempo, Simbólico, y el tercer tiempo, Padre Real. Así, nos dice que “el lacanismo es la diferencia entre lo Simbólico y lo Imaginario. Pero lo Real, ¿qué será?” Julien nos dice que lo real del padre es aquello que se efectúa en la disimetría entre una generación y otra, porque en ese tiempo, el lugar vacío a ser ocupado se da por un hombre que lo va a ocupar a su manera.<sup>7</sup>

El autor en cuestión evoca en su libro “*El Manto de Noé, Ensayo sobre la Paternidad*” un supuesto decir del padre real: “tu cuarto es tu cuarto y el mío es el mío. Mi goce no tiene nada que ver contigo; mi goce se dirige a una mujer, una mujer de mi generación, causa de mi deseo”.<sup>8</sup> Ahora, ¿no es ahí también donde se le deja semi dicho al hijo que se ocupe de su cuarto,

de una mujer de su generación, de su causa de deseo? ¿Fundando así un lugar a ser ocupado a su manera también? Bueno, hay ahí una alteridad radical: el volverse en dirección a una “mujer de su generación” (*pere-versement*) hace que lo real del padre comparezca entre las generaciones, ya que sobre el goce de cada sujeto en su época, solo es posible un semi-decir. ¿Qué inventa una generación para sí sobre su goce, desde lo que fue semi-dicho y, por lo tanto, un interdicto de las antecesoras?

*“Un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, a no ser que este dicho amor, este dicho respeto estén perversamente [pere-versement] cortados.”*

*Lacan, Seminário R.S.I, sesión 21/01/75.*

Es válido resaltar aquí que, al hablar del "real del padre", lo que observamos es una perversión en el discurso, no la constitución de sujetos perversos. Señalar esta diferencia se hace necesario debido al estigma que se percibe al hablar de la estructura perversa, incluso entre los psicoanalistas. Derrumbar estigmas fue una tarea de Lacan, al salvar a su Aimée del estigma de la perversión, situándola en una estructura psicótica, por ejemplo. De hecho, al igual que en el arte, él señala la injuria como otra vía de manifestación del Real. Muchos son los índices para que podamos estar atentos y no avisados del Real, ya que es imposible avisarse del Real.

Así, en un mundo contemporáneo que distancia estructura y función, a cada paso hacia el futuro, un torbellino de preguntas discursivas resurgen en esta apertura, entre ellas: ¿qué es un hombre? una mujer? un padre? ¿Una madre? un artista? ¿un psicoanalista? el humano? ¿Cuándo se revelan los discursos fundadores de muchas ideologías que ya no generan una identificación, un vínculo social, sino una adhesión a dichos discursos? ¿Y cómo podemos evitar que esto ocurra entre los psicoanalistas? A medida que cambiamos nuestra presencia-ausencia, nuestra memorización, nuestro sueño y nuestra represión, nuestras identificaciones respecto del género y la sexualidad, ¿qué será de la situación transferencial hoy en el mundo y en el Psicoanálisis? ¿Ha dejado el psicoanálisis un espacio vacío para que los sujetos contemporáneos puedan interactuar con el discurso psicoanalítico a su manera y, de este modo, proporcionar un lugar para escuchar a sus analizados para que puedan ocuparlo a su manera?

#### Referencias Bibliográficas:

1. GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (1967). Cem anos de solidão (Trad. Eric Nepomuceno). Record. Rio de Janeiro.
2. RIBEIRO, SIDARTA. O oráculo da noite: a história e a ciência do sonho. São Paulo: Companhia das Letras, 2019.

3. LACAN, J. (1964). O Seminário, livro 11: Os Quatro Conceitos Fundamentais da Psicanálise. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.2008.
4. DOLCI, RENATO. A foto perdeu valor, mas ninguém tem coragem de apagar. <https://www.infomoney.com.br/colunistas/convidados/a-foto-perdeu-o-valor-mas-ninguem-tem-coragem-de-apagar/>. Último acesso: 28/04/2015.
5. REGNAULT, FRANÇOIS. Em Torno do Vazio: a arte á luz da psicanálise. (Tradução: Vera Avellar Ribeiro. Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria, 2001.p. 143.
6. PORGE, ERIK. Resumo Sobre o Real em Lacan (Trad. Celso Pereira de Almeida. Revista Dizer. Ed. 10. Escola Lacaniana de Psicanálise. Rio de Janeiro.
7. JULIEN, PHILIPPE. As psicoses: um estudo sobre a paranóia comum. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 1999.
8. JULIEN, PHILIPPE. O Manto de Noé: Ensaio sobre a Paternidade. (Tradução de Francisco de Farias). Rio de Janeiro: Revinter, 1997.